

## UN CAMPO ARQUEOLOGICO POR EXPLORARSE

TLALTENCO, D. F.

Por el Ing. AUGUSTO PRISTER

---

El señor George C. Vaillant, asistente de la Sección Arqueológica Mexicana, del American Museum de Nueva York, publica en el núm. Septiembre-Octubre de 1929 del Journal de aquel Museo, un interesantísimo artículo sobre el resultado de las labores de exploración arqueológica que ha hecho aquel Museo en el Valle de México; y precisamente cerca de Zacatenco, un pueblecito situado al norte de la Villa de Guadalupe Hidalgo. Zacatenco fué escogido para aquellos trabajos por varios motivos y principalmente porque está situado al pie de la antigua isla que formaba el macizo de Guadalupe. La isla ofrecía a los antiguos habitantes una posición relativamente más segura contra los ataques enemigos; el gran lago ofrecía abundante pescado, la tierra fértil, campos para la agricultura y en fin su exposición hacia el sur el sol abundante con su calor. Los cerros de atrás protegían la población contra los vientos fríos del norte. Las excavaciones hechas allá, dieron ya hasta hoy muy buenos resultados, como lo confirman las ilustraciones del mencionado artículo. De manera que el Dr. Wissler y el señor Hay se proponen continuar allá aquellas excavaciones. Las varias capas de tierra atravesadas con las excavaciones aseguran una indicación precisa, que los varios objetos encontrados, pertenecen realmente a las sucesivas poblaciones que vivieron en aquel lugar.

Estudiando el Valle de México, siguiendo los puntos de vista mencionados aquí arriba, es decir: 1) una isla con tierra

fértil; 2) el lago con pescado; 3) el sol, o una exposición hacia el sur, para calentar a los indios; 4) la seguridad contra los ataques enemigos; considerando esto se viene a la conclusión que la antigua isla que formaban los volcanes de Santa Catarina, satisfacen perfectamente a las mencionadas condiciones, aunque, si los antiguos volcanes protegían al pueblo contra los vientos del norte, no los podían proteger contra los vientos fríos que bajan del Popocatepetl. Un pueblo que fuese establecido en Tlaltenco encontraba allá condiciones muy favorables para su existencia, condiciones aún mejores que en Zacatenco porque allá hay más tierra cultivable, especialmente para el maíz y los frijoles, que han siempre constituido los principales alimentos de los habitantes del Valle de México.

En consecuencia de estas consideraciones decidí hacer una excursión para visitar el pueblo de Tlaltenco. De hecho no había todavía atravesado la mitad del pueblo, que ya varias mujeres me ofrecieron "antigüedades." De lo ofrecido escogí tres objetos que aquí presento. Desde luego a primera vista aun para uno como yo que de arqueología mexicana sabe muy poco, los dos ídolos aparecen como muy semejantes, si no idénticos, con aquellos que ilustran el mencionado artículo del Museum. Aun el silbato, aparece como obra antigua. Probablemente estos objetos, encontrados en la superficie del terreno, pertenecen a la época mediana o última (tolteca y azteca) pero excavando se deberían encontrar allá aún objetos de una época más antigua. No faltan los pedazos de vasijas de barro.

A cerca de uno o dos kilómetros al NNE del pueblo, hay dos cerritos de 80 metros de altura que ya de lejos hacen la impresión de que habían podido servir magníficamente para establecer en su cima un santuario azteca. Uno de aquellos cerritos he podido visitarlo, la salida no es muy cómoda, porque bloques enormes de lava basáltica forman la base y la cima de este cerrito. La cima forma un espacio plano de pocos metros cuadrados y allá he podido encontrar una cantidad de pedazos de vasijitas de barro y aun pedazos de concreto, como lo preparaban los aztecas alrededor de sus altares.

Pasando a través del pueblo, se pueden observar varias

capas de tierra con pedazos de vasijas de barro, indicando así que allá se sucedieron toda una serie de poblaciones por muy largo tiempo. Aquí se debería repetir el mismo trabajo que han hecho los encargados del American Museum en Zacaten-co, porque hay mucha probabilidad de encontrar reliquias muy antiguas de las varias poblaciones del Valle de México. Puede ser que estas mis observaciones no representen ninguna novedad para los arqueólogos mexicanos.

México, Octubre de 1929.

